

"Hoy he nacido y canto, porque vuelvo a nacer". (Vendimia /JGR-Z)

Deseo agradecerles su compañía en nombre de la Familia Ros-Zanet.

Hace 4 años estuve aquí despidiendo a Lorena Pía. Hoy despidió a su Papá. Le comentaba a mi esposa Vida sobre ese encuentro extraordinario en el cielo. Lorena corriendo a encontrar a su papá que llega al Paraíso. Como cuando arriba una visita muy esperada al aeropuerto y todos salen a su encuentro. Imaginamos a Lorena preguntando: "*Por qué demoraste tanto? Tengo mucho que mostrarte acá*". Luego vemos a Lorena presentándole a una joven hermosa y le dice: "**Es tu mamá**".

¿Cómo despedir a un poeta? La respuesta es sencilla: con poesía. El día de su muerte las redes se inundaron con su poesía. Fue un evento único, histórico en nuestro país.

"Ser uno para la vida. Y el mismo para la muerte. Ser uno, sólo, indivisible. Ser uno, partido en uno."

Dicen que nuestro andar por este mundo es como un viaje en tren. En diferentes estaciones de nuestras vidas algunas personas suben, otras se bajan y unas pocas se quedan hasta nuestro destino. En el caso del Dr. José Guillermo Ros-Zanet tenemos la certeza que lo acompañaron: aquellas Palabras que tanto amó y su esposa Milagros que amó aún más, con sus hijas y su familia.

Descubrió un mundo lleno de palabras con profundos significados.

**"Dura apenas la palabra
el instante del nombrar;
más dura el hombre,
y el habla nos dura por siempre
y está en el comienzo del alma,
centrada en su eternidad"**.

Huérfano desde niño, quiso ser doctor como su papá. Se esforzó y lo consiguió. Fue médico pediatra. Un día recién casado con Vida, enfermó. Ella lo llamó y me recetó gotas de ciertas medicinas infantiles. Como si le recetará a un niño. Dudé y preferí ir a un especialista.

Me salió carísima la consulta. Al llegar a casa telefoneó y me preguntó qué me habían recetado. Tuve que reconocer: "LO MISMO QUE USTED".

Fue un gran lector. El día que se mudaron me llamó el chofer que transportaba sus muebles y me dijo:

"Este señor es como diferente".

"¿Por qué lo dice?", le pregunté.

"Es la primera vez que en una mudanza llevo un contenedor repleto de libros".

Su esposa Milagros siempre estuvo para él y él siempre estuvo para ella. Juntos hasta el fin.

En su enfermedad solía decirle a Vida: "***Yo sufro, pero Jesús sufrió más***".

Dios premió su profunda humanidad con un tránsito reservado para los hombres justos. Tuvo una santa muerte, serena, tranquila, casi imperceptible. Podemos decir de él: "**Fue un hombre bueno**".

Hace poco en una misa durante su homilía un sacerdote contaba lo impresionado que estuvo cuando leyó este epitafio en un cementerio de Europa: "**El día que nací, todos reían y yo lloraba. Ahora que muero, todos lloran y yo río**".

Que la certeza del cielo prometido nos acompañe a todos a lo largo de nuestras vidas.

Hasta ese cielo Dr. José Guillermo Ros-Zanet, poeta, médico, humanista, esposo, padre, abuelo. El Señor te bendiga y te conceda su Paz.

15 de Julio de 2018